



Seven Rounds
Zoopolitik





Zoopolitik.com,
Universidade Invisíbel
& Axóuxere, 2011

Universidade Invisíbel
universidade@invisibel.net
invisibel.net

Axóuxere Editora
Xens, 75
15984 Rianxo
A Coruña
info@axouxeestream.com
axouxeestream.com

Deseño e Edición: **Marcos Pena / Xosé Manuel Tubío**
Impresión: **Sacauntos Cooperativa Gráfica** (Santiago de Compostela)

O texto é libre, pode ser pirateado, copiado e distribuído, sempre que non teña ningún carácter comercial. Para tales fins mellor contactar primeiro con Axóuxere Editora.

FEITO NA GALIZA

INTRODUCCIÓN

5

Round One:
Crisis del neoliberalismo

7

Round Two:
Las primaveras y nuestro Vietnam

9

Round Three:
La anomalía que sabremos agradecer a los árabes

11

Round Four:
Somos legión

13

Round Five:
¡Más madera!

17

Round Six:
Contorsionistas de la flexibilidad

19

Round Seven:
La democracia ha muerto, ¡larga vida a la democracia!

21



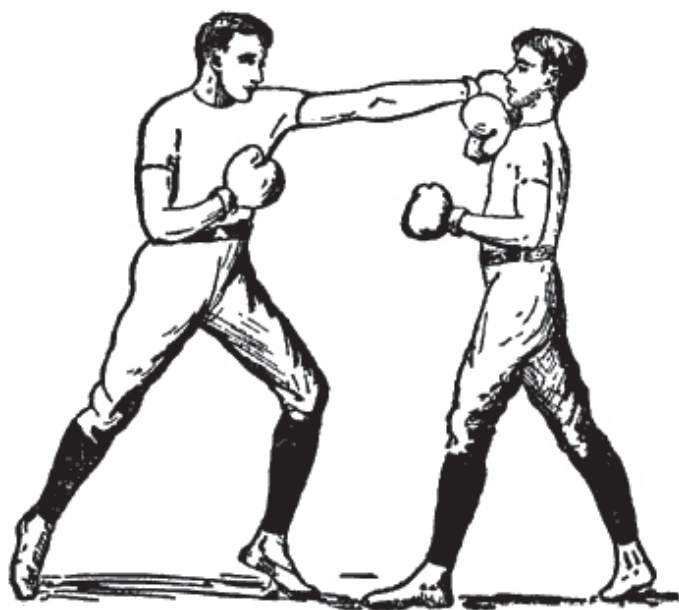


Introducción.

ZOOPOLITIK

EL LIBRO *ZOOPOLITIK*, *Reinvención democrática & política de movimiento*, es el último proyecto de la Universidad Invisíbel, la red de activistas, investigadores y creativos gallegos afincada en A Coruña. *ZOOPOLITIK* es un análisis interdisciplinar del #15M redactado por cuatro de sus miembros: el antropólogo Antón Fernández de Rota, el también antropólogo Carlos Diz, el sociólogo Martín Cebreiro y el filósofo y *blogger* Rosendo González, todos ellos especializados en el estudio de la cultura política y los nuevos movimientos sociales. El eje del libro es la conceptualización y la interpretación histórica de lo que los autores llamamos “modos de vida”. Consideramos que para comprender lo que aconteció desde la Primavera Árabe hasta el *Occupy Wall Street*, pasando por el #15M, es necesario atender a las transformaciones de la vida cotidiana en el último medio siglo. Para pensar las mutaciones del viejo animal político, *ZOOPOLITIK* no duda en echar mano de las Ciencias de la Vida y la Filosofía y Sociología de la Ciencia, para dar cuenta de *su* modo de vivir en red, haciendo con ello una suerte de “bestiario de la disidencia”.

Por otro lado, en consonancia con las formas 2.0 que caracterizan las prácticas organizativas y deliberativas de l@s indignad@s, la escritura del libro se propone como un ensayo o experimentación en la producción textual, abierta y colaborativa. En el *website* de esta iniciativa (zoopolitik.com) van a ir apareciendo los epígrafes y capítulos, ofrecidos a los cibernautas para propiciar debates y re combinaciones de las ideas y de sus contenidos. Frente al grito *Steal this Book!*, con el que Abbie Hoffman y los Yippies de los años 60 protestaban en contra de las dinámicas de la industria cultural, la Universidad Invisíbel apuesta por una transformación en la producción y difuminación de los saberes y la cultura resumida en la consigna *Write and Share this Book!* En *ZOOPOLITIK*, la experimentación con formas participativas de escritura va acompañada por una crítica de la figura del *copyright* y





la privatización de los saberes, crítica garantizada por la licencia *creative commons*. Esta reivindicación del “derecho a compartir” es la misma que hacen suya la editorial independiente AXÓUXERE (axouxerestream.com), los reponsables de su edición en gallego; EL TANGRAM (eltangram.com), responsables de su edición en catalán y MELUSINA (melusina.com), los que editarán el libro en español. Los tres libros (resultado de la interacción entre los autores originales del texto —el grupo desarrollador de ZOOPOLITIK— y los internautas que expandan tal escritura) se editarán simultáneamente, gestando con ello un acto coimpli-cativo de resistencia, creación e inteligencia colectiva.

Los textos que a continuación se presentan son resultado de un ofrecimiento singular. Por pedido del grupo de redacción de El País, durante las dos semanas previas a las elecciones del 20N de 2011, el equipo de ZOOPOLITIK escribió siete columnas para la edición gallega de ese periódico. *Seven Rounds* pretende mostrar, con su perspectiva crítica y no doblegada, el cuadrilátero global donde se celebra el combate del 99% de la población contra ese 1% que posee la riqueza, el poder y el control de los medios.

Frente al músculo neoliberal, la rapidez del movimiento.

Frente al higienismo policial, la creatividad del enjambre.

Reinvención democrática.

La mejor defensa, un buen ataque.

Round One:
CRISIS DEL NEOLIBERALISMO

(publicado en El País, 7/11/11)

RESULTA SORPRENDENTE lo poco que hoy en día importa la economía. Esta es la tesis que quisiéramos argumentar, que en el debate público el pensamiento económico es el gran ausente. Tal afirmación, contraintuitiva, requiere ser aclarada. No es posible obviar el continuo esfuerzo mediático por familiarizar al público con el vocabulario financiero, o la centralidad que en esta campaña electoral asume el problema del paro. Pero que se hable de ello no quiere decir gran cosa; pensar, en tanto que acto creador, implica la formación de conceptos y razones.

Digamos que tal pensamiento ha sido apartado, incluso vetado, por las políticas de austeridad. Esta palabra mágica nada tiene que ver con lo económico. *Austeridad* significa depredación y disciplina, en resumen, policía: frenar el amontonamiento de las deudas, asegurar a los acreedores ciertas probabilidades de cobro, posponer lo más posible la suspensión de pagos, minimizar el importe de la deuda que al final deba ser rescindida. La austeridad —es algo fuera de discusión— no va encaminada a crear una estrategia de salida de la crisis. La astenia que provoca depaupera las economías hasta tal punto que los pretendidos remedios han resultado mucho peores que las enfermedades. El amago de referedum de Papandreu ha de interpretarse como una suerte de futuro anticipado, pues en el actual contexto orweliano, los rescates matan.

Ante la catástrofe aparecen entonces dos terribles amenazas: la democracia, que el pueblo exija *poder decidir*, y —¡quién lo iba a decir!— una nueva versión de la lucha de clases. Desde hace años, a los ajustes estructurales del FMI, el BM y la OMC, el movimiento alterglobal opuso la condonación de la deuda de los países del “tercer mundo”. Con los movimientos de los indignados esta reivindicación, reforzada por el ejemplo de Islandia, comienza a extenderse hasta la deuda, pública



y privada, de todos los trabajadores y parados. He aquí una clave fundamental del conflicto. Claro que ni la policía de los oligopolios prestamistas, ni el reseteo del *precariado* endeudado, son *stricto sensu* intervenciones económicas. La primera es securitaria; la segunda, una puesta del contador a cero.

Es precisamente cuando se intenta hablar de economía que la ausencia de tal pensamiento se hace patente. Rajoy quiere jugar la baza de siempre, el mito de la eficiencia del sector privado y la enorme capacidad de generación de empresas y por ende, empleo que se atribuyen a sí mismos los liberales. Pero aquí el PSOE y el PP hablan un mismo lenguaje. En las últimas dos décadas, a la hora de abaratar el despido y subvencionar a los empresarios pequeños, grandes y medianos la izquierda del centro no ha ido a la zaga del centro-derecha. Que las medidas que proponen unos y otros, las mismas que nos metieron en la crisis, puedan sacarnos de ella, es hartamente improbable. A estas alturas, la propia imposibilidad de ejecutarlas —pues ni hay ni habrá dinero para mantener siquiera el nivel actual de inversión pública en los emprendedores— resulta evidente, y ellos lo saben. En cualquier caso, aquí es donde reside el problema que da nombre a este artículo.

¿Qué es el neoliberalismo? Nada lo diferenciaría del viejo si fuese sinónimo sin más del estado mínimo, la desregulación y las privatizaciones. La economía es antes que nada una *tecnología de gobierno*. Lo característico de la neoliberal consiste en las formas de vida que promueve y la vigilancia y constantes *intervenciones* que realiza para vigorizarlas. El emprendedor es la figura clave. El neoliberalismo es aquella tecnología que diseña el medio social para que el agente —ya sea la unidad familiar, el trabajador, el estudiante, el parado o el propio estado— dirija su existencia como si fuese una empresa financiera. Así, cuando se los acusa a todos ellos, hipotecados, de haber vivido por encima de sus posibilidades, se culpa a quienes, no obstante, hicieron lo que los neoliberales mandaban. La crisis es *su* crisis y que los dos lados del centro político sigan apostando por el cóctel de la austeridad y las recetas neoliberales, no confirma más que su respectiva incapacidad de *pensar* de nuevo la economía.

Round Two:

LAS PRIMAVERAS Y NUESTRO VIETNAM

(publicado en El País, 8/11/11)

DISCUTÍAN LOS *MEDIOS* acerca de quién ganó el debate. Cualquier asesor de imagen tendría algo claro. Rajoy, más tranquilo y menos parpadeante, gana en su monólogo mirando a la cámara. Rubalcaba, más agudo y resuelto, vence en la dialéctica al enzarzarse con su rival. Al margen de esto, ¿acaso ganó alguien? En la columna del lunes presentamos nuestra primera tesis, que sostenía que el pensamiento económico era el gran ausente. El debate presidencial parece haberlo confirmado. Definíamos el acto de pensar como un ejercicio creador de razones y conceptos. No ha sido el caso. Entendíamos la economía como una tecnología dedicada a la gestión y producción de formas de vida, que la coyuntura actual exige replantear de forma novedosa. Segunda tesis: los gobernantes están renunciado a la democracia.

Imaginemos un zoológico donde ya hartos los animales arremetan violentamente contra sus celdas. Doce monos se convierten en millones. Recordemos las palabras de Esperanza Aguirre cuando surgió el pacífico #15M. Dijo que así empezaban todos los totalitarismos, poniendo en cuestión que lo vigente fuese una democracia. Pero el #15M se inspira más en el Mayo del 68 que en una indeseada toma del Palacio de Invierno: habla de una “Segunda Transición” hacia la democracia. Recordemos la respuesta que la Derecha dio a la Nueva Izquierda de los años 60. Huntington, famoso por avivar bajo la idea del “choque de civilizaciones” un belicismo imperial que Bush y Aznar harían suyo, escribió en 1973 un informe para la Comisión Trilateral. Concluía que las formas de vida que se habían gestado y los movimientos sociales de ellas resultantes, traían consigo una enorme amenaza: “el exceso de democracia”.

Para Platón la democracia conducía a la tiranía del uno, pues los muchos, los demasiados, no se saben gobernar; han de mandar unos





pocos, los mejores, la aristocracia. En el caso del *referéndum* griego vemos como para “tranquilizar” a los mercados todos los cerditos (P.I.G.S.) se apresuran a asegurar a los aliados del Norte que por supuesto no van a permitir que en sus países se tomen decisiones democráticas (tampoco aristocráticas). Pero es que los liberales jamás han defendido la democracia sino un cuerpo político híbrido donde el sufragio universal —impuesto por las luchas obreras y feministas— vigile una oligarquía de elites parlamentarias y una plutocracia de élites empresariales. Ya que los excesos pueden venir tanto del demos (igualitarismo) como de la avaricia y el interés corporativo, las élites han de balancear la situación siendo el “bipartidismo de centro” el ideal. Contra esto los movimientos de los 60 abogaron por una democracia que llamaban “participativa”, ahora radicalizada en el reclamo de una transición hacia la “democracia 2.0” (no sólo participar sino poder *decidir* en red).

Algo más vincula ambas primaveras. Mayo del 68 fue el ecuador de un ciclo de luchas que llegó hasta el final de los años 70 y comenzó en los 50 con la descolonización. El rechazo a la guerra de Vietnam fue un ejemplo ente otros de la solidaridad anti-imperialista que lo atravesaba. Tahrir es hoy el símbolo. Egipto fue a comienzos del XX una de las más florecientes democracias, hasta que los británicos, para mantener el dominio, impusieron regímenes teocráticos. La Primavera Árabe y antes Chiapas detonaron la politización de la vida conectada a redes sociales, así como hasta el 68 llegaron los insumos de las guerrillas latinoamericanas o la rebelión en Argelia. La guerra en Iraq es nuestro Vietnam, situado entre la irrupción del movimiento alterglobal (Seattle 1999) y la mundialización en curso de las luchas de los indignados.

Esta *política de movimiento* es la antítesis de lo único que no fue un circo en el debate presidencial, aquello que casi llegaron a decir cuando se acababa el tiempo. Cuando no hay razones económicas y manda la *política de los acreedores*, sólo quedan medidas imperiales. Quien más fuerza tenga podrá exportar su crisis a otra parte. A esto juegan todos los mandatarios, y contra eso se revuelve en su jaula de austeridad el precariado y la solidaridad global de quienes de verdad luchan por la democracia.

Round Three:

LAS ANOMALÍA QUE AGRADECEREMOS A LOS ÁRABES

(publicado en El País, 11/11/11)

Hasta la irrupción de Occupy Wall Street tan sólo aquello que era de esperar protagonizaba en los USA la respuesta popular a la crisis: el reactivo Tea Party. Al otro lado del océano un terrorífico mapa político muestra a la extrema derecha ganando posiciones en toda Europa. Wilder en Holanda, Le Pen en Francia, Timo Soini en Finlandia, la Liga Norte en Italia o el Frente Nacional Británico son algunos ejemplos. Estas organizaciones autoritarias y xenófobas han creído topar con Pandora y encontrar en el migrante el ánfora del mal que contamina nuestras sociedades. La Nueva Derecha y sus Ultras renuevan el viejo repertorio racista. Si antes acudían a la biología para intentar demostrar que unas razas eran superiores a otras, ahora hablan de una diferencia cultural supuestamente insalvable, maneras de vivir incompatibles y religiones no reconciliables. Pero en este país y contra todo pronóstico hemos tenido al #15M desde el inicio. Eso se lo debemos en parte a los árabes, que nos permitieron hacer de cada una de nuestras plazas una Tahrir más. Digámoslo así: el movimiento global de los indignados está ahí para salvarnos, es una suerte de katechon invertido, radical y democrático, que refrena el mal tomando la iniciativa. He aquí nuestra tercera tesis: la mejor defensa, un buen ataque.

El asunto es importante. La incubadora racista ataca al sistema nervioso de nuestra política. Lejos está de limitarse a los partidos ultra. Veamos algunos casos. El pasado 10 de marzo el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU publicaba un informe en el cual se invitaba al gobierno español a poner fin a los controles de identificación basados en criterios étnicos y raciales. También se recomendaba la revisión de la circular 1/2010 de la Comisaría General de Extranjería y Fronteras de la Policía Nacional, que regula el *tratamiento policial* que



reciben los migrantes “sin papeles” en su vida cotidiana. Esta circular incluso había sido impugnada por el Sindicato Unificado de Policía, por entender que no respetaba ciertos derechos constitucionales de los ciudadanos aplicables también a los extranjeros. Un tercer toque de atención iba dirigido a la gestión de los Centros de Internamiento para Extranjeros, dispositivos donde se prevé una privación de libertad de hasta 60 días para personas que no han cometido delito alguno (se procede a su custodia “preventiva” mientras se subsana un expediente de expulsión). Por otro lado, donde el Pp gobierna comienza a vulnerarse la normativa internacional sobre Derechos Humanos al negar atención médica a los migrantes que no lleven “x” tiempo empadronados. Y en un escándalo a nivel europeo silenciado por el PSOE con el beneplácito del Pp, España obtenía de la UE un permiso excepcional para vetar la entrada de rumanos.

Nada inusual. No olvidamos la deportación francesa de gitanos, la nueva política migratoria danesa o la agresiva actuación de Berlusconi en este sentido, por no hablar de las causas que desataron las revueltas en los barrios pobres de París y Londres. Junto a las deportaciones selectivas y los CIE asistimos a un radical proceso de *criminalización* de la población migrante. Ilegal, sin papeles o irregular son algunos de los términos comúnmente utilizadas para marcar a quienes verán su movilidad restringida y sus derechos negados. No se pretende tanto luchar contra las ilegalidades como gestionarlas de manera utilitarista para explotar de la mejor forma la fuerza de trabajo y las posibilidades de la economía sumergida. Se obtiene así un ejército de sujetos dóciles que aceptan condiciones de precariedad extrema, al tiempo que se consigue afectar a la totalidad del cuerpo social —sea éste el objetivo o no— con la idea del inmigrante como amenaza y enemigo. En Europa, como en Estados Unidos, el malestar que genera la policía de los acreedores y sus medidas de austeridad será reprimido por esta otra policía imperial que golpea más duro cuando más abajo uno está. La táctica siempre será dividir a los de abajo en estratos. El movimiento respondió unificándolos: “Somos el 99%”. O dicho en lengua wolof: *Mbolo moye dole!*

Round Four: SOMOS LEGIÓN

(publicado en El País, 14/11/11)

UNAS PALABRAS acerca de Anonymous y lo que significa en tanto que paradigma político. Estos hacktivistas irrumpieron con fuerza en la misma primavera en la que conocimos a dos de sus aliados, Wikileaks y las plazas indignadas. Hasta entonces sólo sabíamos de Anonymous por su enfrentamiento con la Iglesia de la Cienciología. Como la policía ha demostrado, comprender su funcionamiento no es sencillo, sin embargo no tiene secretos. La red carece de cúpulas, sus integrantes cambian continuamente, sus operaciones se deciden de una manera informal y sus comunicados —grabados siempre con sintetizador de voz— parecen no proceder nunca del mismo sitio. Lejos de resultar algo inusual, es una buena imagen de las mutaciones actuales en los modos de organización, comunicación y acción social. Esta es nuestra tesis número cuatro: la forma de la política antagonista es en sí parte de su programa de cambio; y esta forma, el *enjambre de los cualquiera*, de las redes y los anónimos, alcanza ya dimensiones planetarias.

Tal vez sorprenda que más del 50% de los tunecinos tengan perfil en Facebook. A menudo asimilamos al “primer mundo” con la vanguardia y el avance tecnológico. Ahora se habla mucho de flash mobs y las protestas organizadas a través de la telefonía móvil. Pero tres años antes del supuestamente pionero “pásalo” tras los atentados de Madrid y las mentiras de Aznar en el 2004, en Filipinas el Peoples Power II ya había empleado tal tecnología para crear un movimiento formalmente similar al #15M y capaz de derrocar a un tirano. Con la bajada de la blogosfera y las redes sociales a la Casbah y Tahrir parece que comenzamos a abrir los ojos.

Mohamed Bouazizi, el joven que se inmoló precipitando los acontecimientos ulteriores, no era un resto del pasado sino un



universitario activo en el ciberespacio. Pero la relevancia de Internet no se limita a su función en tanto que canal. Su importancia es también simbólica: los activistas emplean su lógica de conexión para imaginar las formas organizativas en la calle, incluso para repensar la propia democracia (ahora “2.0”). Todas estas revoluciones y activismos asumen la forma de una red distribuida. Los rasgos principales de este tipo de red son la descentralización y horizontalidad y el mantener abierta en cada momento la opción de conectar cualquier punto con cualquier otro. Es por eso que la policía no puede arrestar a la cúpula, porque este cuerpo no tiene cabeza, al igual que no la tiene el cuerpo que sale en los vídeos de Anonymous.

La Primavera Árabe proliferó con estas lógicas y bajo esta forma. Sin duda la política de las redes ha trastocado las ya de por sí frágiles estabildades geopolíticas. Por supuesto que el imaginario de lo árabe jugó un papel fundamental en el contagio de las luchas de un país a otro. Pero, los modos de vida globales y su articulación con las redes sociales pronto desbordaron los confines regionales del Magreb. Debido a nuestras semejanzas y problemas comunes, las luchas pudieron traducirse a otros contextos. No somos tan distintos de Bouazizi. Hoy en día, la misma Al Jazeera relaciona en sus portadas los movimientos de los indignados, Anonymous, las primaveras árabes, el caso griego, Islandia y #OccupyWallStreet. Resulta fascinante la rapidez del contagio y la recombinación de los distintos acontecimientos. Se han dado múltiples fenómenos de imitación creativa y aprendizaje, por ejemplo en el uso de las acampadas. Así nace la posibilidad de construir un “nosotros” inclusivo y planetario. Somos el 99%, decían en #OccupyWallStreet. Entre otras cosas, nuestros destinos están unidos por la deuda y contra la policía de las plutocracias acreedoras.

Desde las luchas internacionales de los “largos años 60”, los movimientos sociales parecían incapaces de comunicarse. Todo ello cambió al final de los 90, primero con la guerrilla que conectó Chiapas al ciberespacio, luego con el movimiento alterglobal y los Indymedia. Ahora la maraña global se multiplica con las redes sociales y los enjambres

anónimos. Busca crear una unidad sin prescindir de la pluralidad. Como el demonio bíblico Legión, somos uno porque somos muchos. Suena a promesa, casi a profecía. No olvidamos. No perdonamos. Esperadnos.





Round five:
¡MÁS MADERA!

(publicado en El País, 15/11/11)

“ESTOS SON MIS PRINCIPIOS, pero si no les gustan tengo otros”. La anterior cita de Groucho Marx podría haberla pronunciado hace unos días, de espaldas a la plaza Sintagma, Yorgos Papandreu, cuando rectificaba y negaba la consulta popular. Debemos admitir que existe algo desternillante en todo esto. De repente, el referéndum se vuelve una amenaza radical. Vivimos una época en que los fieles rezan para no ser rescatados, un mundo al revés donde muchos padecen lo que unos pocos orquestaron. Hoy hablaremos de ese otro marxismo, el de Groucho y sus hermanos, y enunciaremos la tesis siguiente: el #15M se contagia más allá de barreras nacionales como una carcajada, su ataque es su risa, y mientras se ríe también contiene lo que está por venir.

Cuando la URSS quebraba silenciosamente, antes de que el muro cayese —hoy no dejamos de oír comparaciones con el hipotético desplome de la UE—, la perestroika establecía medidas privatizadoras en un contexto hipernormativizado y sujeto a fuertes regímenes de control. En varios países del bloque se había venido formando una resistencia amable o, si se quiere, un activismo alegre a través del humor y la parodia; un género que denominamos, junto al antropólogo Alexei Yurchak, *stiob*. Este juego del lenguaje requería, además de ironía, sobreidentificarse con la persona, el objeto o la idea a quien la burla iba dirigida; manifestaba adhesión a algo al tiempo que lo ridiculizaba. El lenguaje político se encorsetaba en reglamentos y pautas definidas. Los mítines y los comunicados del partido reproducían una forma hegemónica, un discurso dominante que imposibilitaba cualquier expresión desviada de subjetividad. Los activistas que echaban mano del *stiob*, colando sus mensajes en radios, periódicos o telediaros, trataban de ejecutar un “cambio heterónimo”, esto es, reproducir la forma modificando su significado. En años





recientes, el *stiob* viajó y recaló en países como EEUU, donde The Yes Men o el propio Michael Moore cultivan el género. Hoy, en medio de una imparable crisis internacional, la *troika* —esa sospechosa unión del FMI, el Banco Central y la Comisión Europea— vuelve a conspirar en la sombra, y el #15M ha respondido haciéndole *stiob* a la democracia.

Hacerle *stiob* a la democracia quiere decir tomar y repetir sus enunciados, amplificarlos, cambiando a la vez su sentido. Cuando en las plazas se hablaba de una democracia real, directa y participativa, se daba por sentado que la actual no merecía tales adjetivos, que no era más que una farsa. “No somos antisistema, el sistema es anti-nosotros”, decían. “Sed imposibles, pedid realismo”, escribían entre risas los indignados, jugando con la herencia del mayo francés. La proliferación de comisiones en las acampadas se burlaba del exceso de burocratización de nuestra sociedad. Una sociedad que en los últimos 35 años no ha cesado de escuchar los elogios de la Transición, los triunfos de una democracia que no paraba de echarse flores. Tomar el diccionario y repetir su fraseología. De pronto, las comisiones, el consenso y la participación querían decir cosas bien distintas. La crisis es también una crisis del lenguaje, y el *stiob*, con sus juegos de forma y fondo, nos vale hoy, más que nunca, para romper el monopolio de la palabra e interrogar, a través del humor, la posibilidad de otros verbos y modos de habla.

Ahora bien, anunciábamos en nuestra tesis que con la risa se ataca, pero también se defiende. Una tasa de paro como la actual no tiene nada de divertido. Tampoco nos divierte el auge de la extrema derecha europea, ni los ataques a la sanidad y la educación pública. Ante esta feroz marea neoliberal y conservadora, el humor del #15M funciona también como dique de contención (*katechon*), pues nos advierte de lo que está viniendo, a la vez que nos da la esperanza de imaginar otro devenir.

Cuando los que pierden son los mismos, no importa quién gana un debate. ¡Qué grande es hoy el riesgo de vencer! Esto no es una crisis, es una estafa. Y poco importan ya sus *Lucha por el cambio* y sus *Súmate a lo que quieres*. Tal vez mañana, arrugados ante el espejo, repitan con Groucho: “Jamás aceptaría pertenecer a un club que me admitiese a mí como socio”.

Round Six:

CONTORSIONISTAS DE LA FLEXIBILIDAD

(publicado en El País, 17/11/11)

OREMOS: “Oh San Precario, danos hoy la maternidad pagada, protege a los ángeles de los locutorios y a las cuidadoras migrantes. Sálvanos de los lúgubres despidos. Ruega por nosotros, interinos y cognitarios. Acuérdate de las almas de los decaídos contratos. No te olvides de los torturados por el libre mercado y la flexibilidad, que nos rodean de incertidumbre sin futuro ni vivienda, sin pensiones ni dignidad. Ilumina de esperanza a los trabajadores en negro. Por los siglos de los siglos, ¡MayDay!”

Gane quien gane las elecciones, le pondremos una vela a San Precario. Los partidos no sólo no han sabido escuchar las voces del precariado, sino que a través de sus recortes sociales, sus políticas de privatización y su apuesta por la flexibilidad, le han dado motivos para echarse a las plazas y clamar, descontentos: “¡no nos representan!” El próximo 20N, ahí va nuestra tesis, dejará sin representación real a toda esa masa social precaria; cada “voto nulo” significará la nula capacidad de nuestros políticos de traducir las nuevas formas de vida e incluirlas en sus programas y campañas.

El *modo de vida precario* es el del trabajo a tiempo parcial, los contratos basura, la jornada laboral infinita, la incertidumbre y la falta de garantías. Es la vida gobernada por la intermitencia, la que quiebra toda posibilidad de proyecto. Vida animal, supervivencia. La Xunta recorta hoy plazas de profesores, reduce las becas de investigación y suprime las ayudas al sector cultural. Becarios explotados, estudiantes sobretitulados trabajando de otra cosa, diseñadores y “creativos”, informáticos y teleoperadoras, sin papeles, currantes de *fast-food*, dependientas, camareros sin contrato, gentes del espectáculo... El *mileurismo* es hoy un lujo, la quimera del oro del precariado.

El Euro MayDay se celebró por vez primera en Génova, en 2001. En sus



manifestaciones, el precariado fue lanzando ese grito de alerta y socorro, anunciando a los *media* y a los políticos la irremediable consolidación de la infraclase contemporánea. Procesiones, estampitas y peregrinaciones rendían homenaje a San Precario, patrón de los maltratados por el sistema. Sus plegarias se iniciaban en Italia y pronto llegarían a España y otros países. Las políticas internacionales de flexibilización y las promesas de empleo traían inestabilidad y legitimaban nuevos regímenes de control y explotación. No fue un día cualquiera, sino precisamente el primero de mayo, la fecha fijada para esta nueva “fiesta del trabajo”. De este modo, dejaban claro que partidos y sindicatos rezaban un credo distinto.

Si bien, antiguamente, el precario era aquel que rezaba —del latín *prece*—, hoy el precario es el que trabaja y no cotiza, el currante que no llega al salario mínimo o al que le sobra “un montón de mes al final de cada sueldo”. Las acampadas del #15M se poblaban de este paisaje de vidas precarias, proyectos a la deriva e itinerarios fragmentados. El Euro MayDay confirmaba la transición histórica del proletariado fordista al precariado postfordista. Los obreros de la fábrica convivían ahora con una suerte de trabajo inmaterial difícil de cuantificar en términos de productividad. La información, los afectos, el lenguaje, se convertían en las bases de nuevas formas de trabajo que ya no ocupaban ni el lugar de la fábrica ni el tiempo reglado de los contratos. Este nuevo sujeto histórico y político, el precariado, se compone, como veíamos en las acampadas gallegas, de múltiples rasgos y perfiles. Lejos de la unicidad con la que la clase obrera ha sido interpretada y representada históricamente por los partidos de izquierda, los nuevos fieles de San Precario suponen un desafío, en tanto *multitud* y cuerpo heterogéneo, a la capacidad de lectura y comprensión de partidos y sindicatos.

Hoy, precarios e indignados exigen, entre otras medidas, la abolición de la deuda y una “renta básica” que garantice la posibilidad de una vida digna y que reconozca la productividad que trasciende los muros fabriles y los tiempos de la oficina. El *modo de vida precario* probablemente sea el tuyo. Te aseguramos que es el nuestro. Pase lo que pase, el 20N prenderemos una vela y rezaremos juntos. Por los siglos de los siglos.

Round Seven:

LA DEMOCRACIA HA MUERTO;
¡LARGA VIDA A LA DEMOCRACIA!

(publicado en El País, 19/11/11)

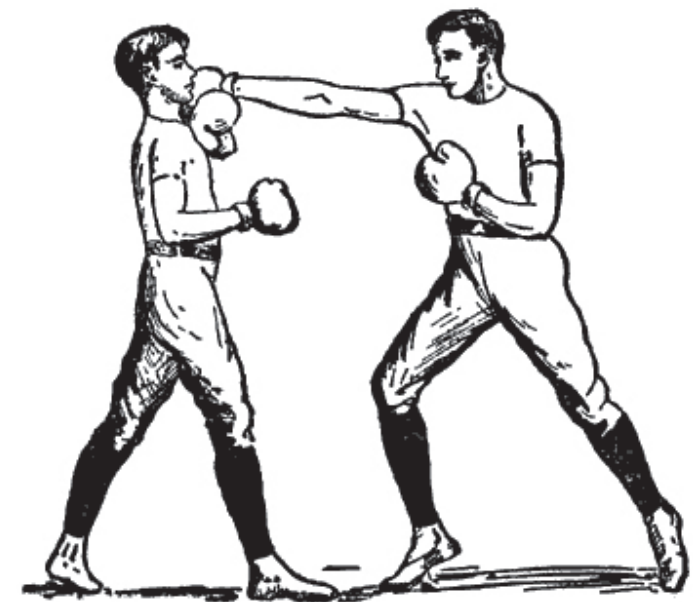
”ESPAÑOLES: la democracia ha muerto”. El 20 de noviembre de 1975 el dictador Franco, gravemente enfermo, moría en Madrid. Nuestro particular 20N, por su parte, verá la muerte anunciada de nuestra joven pero desgastada democracia, enferma tras exhalar la toxicidad de los mercados y recibir el ataque bacteriano de banqueros y políticos. Mundo global, enfermedad global. Grecia, cuna y tumba de la democracia. Sin embargo, sabemos que toda muerte es también un renacimiento. Grecia vive hoy amenazada por una economía global que ya ha acabado con sus instituciones democráticas. Papademos, exdirector del Banco Central Europeo y sucesor de Papandreu, representa el nuevo modelo de gobierno tecnocrático. Pero Grecia es también el inicio de la reinención democrática, el lugar del eterno retorno, y nos sirve para enunciar nuestra última tesis: la democracia está hoy en otro sitio.

En los últimos años se han aplicado políticas de desregulación que han beneficiado los intereses privados de los acreedores. A su vez, la concesión de miles de millones en ayudas a la banca ha legitimado el ataque especulativo de los mercados, llevando a los Estados periféricos al borde de la quiebra. En Galicia, sin ir más lejos, hemos padecido el sangrante proceso de fusión de las cajas, descarado ejemplo de expropiación de lo público. La ofensiva neoliberal ha llevado a los gobiernos europeos ante una disyuntiva: o bien se rescata a los bancos o bien se protege a la ciudadanía. No se ha manejado más que una opción, la del chantaje a través de la austeridad, optando por una política del miedo. Tal chantaje se ha valido del riesgo ante una hipotética aceleración de la crisis: quiebra de cajas y bancos, dificultad de acceso al crédito privado e imposibilidad de financiarización estatal.



No creemos que solo exista una vía. Decir, con los indignados griegos, “no debemos, no vendemos y no pagamos” supone trazar el origen de una nueva pasión política. Hacer hoy política supone, más que nunca, imaginar otras formas de participación en los asuntos comunes. Lo común no es ni lo público ni lo privado, sino aquello que ha de ser gestionado directamente por la comunidad, que debe ostentar la titularidad de esos bienes sin restringir a nadie el acceso a los mismos. Es urgente un pacto ciudadano y un nuevo contrato que garantice el libre acceso a los servicios públicos, la redistribución de la riqueza y los mecanismos reales de participación democrática.

El ágora se ha convertido, precisamente, en nuestro común, desde El Cairo hasta Atenas pasando por Wall Street. Llevamos años regalando todas las infraestructuras construidas con nuestro trabajo a las plutocracias que han sembrado una crisis de la cual obtienen amplias cosechas. Ya nadie duda de que el 99% estamos siendo objeto de una gran operación de robo y estafa. Nuestras esperanzas ya no caben en sus urnas. Tampoco nuestros sueños. Mañana será un día triste, pues gane quien gane, lo que saldrá de los comicios no tendrá, para nosotros, legitimidad democrática. La democracia ha muerto, ¡larga vida a la democracia!





lexpect us!

